

“Tres Sombreros de Copa”

de Miguel Mihura

por Ramón Jubialla Montroy-Villa

Teatro Palenque
Talavera de la Reina

La Agrupación de Teatro de Cámara y Ensayo «EL CANDIL», de esta ciudad, puso en escena el día 18 del pasado mes de Diciembre, de comedia de Miguel Mihura, «Tres Sombreros de Copa», en el escenario del Teatro Palenque, con asistencia de destacadas figuras de las letras y las artes, que se hallaban entre nosotros con motivo de celebrarse en estas fechas la Semana Cultural del Excmo. Ayuntamiento. Conocíamos la obra de Mihura solamente por referencias, ya que nuestra edad no nos permitió el asistir a su estreno en Madrid, hace unos diez años, ni a las escasas representaciones que de la misma se hicieron posteriormente. Por ésto, cuando leíamos no hace tiempo en una revista literaria, que el gran actor francés Oliver Hussenot había vuelto a la escena, estrenando en el Alianza Francesa de París —casi un teatrillo de bolsillo— los «Tres Sombreros», de Mihura, no nos explicábamos, visto el éxito obtenido en el vecino país, cómo esta obra había sido dejada de representar en nuestra propia patria. Y tanto más nos sorprendió, y ésto favorablemente, que la Agrupación «El Candil» tomase a su cargo una empresa de tanta envergadura. Por ello, la noche del 18, con el teatro casi como en una función de gala del Español de Madrid, fuimos a ver, no solo la obra de Mihura, sino también la manera que tenían los «candileros» de sacar adelante todas dificultades artísticas y técnicas que entrañaba la representación.

* * *

Mihura es un maestro de la construcción escénica, y por tanto, los juicios que se le puedan hacer bajo un punto de vista crítico a este respecto, resultan siempre demasiado vagos, demasiado inconclusos, para que nadie pueda pensar efectivamente en la existencia de los mismos. Y en cuanto a la esencia, el ejemplo, el por qué y el para qué de sus obras, hemos de decir que en todas ellas flota un «algo», eso que ahora se le llama «mensaje», del todo poético, en el que se encierra una agri dulce censura contra todo lo que es caduco, pasado de moda, sin perder en ningún momento la elegancia y exquisitez que le caracterizan. Parece que Mihura nació para ser autor teatral, y yo no podría concebirle siendo otra cosa distinta.

Dicen que «Tres Sombreros de Copa» es obra clave en el teatro de este autor, y efectivamente nos lo parece. Dionisio, el protagonista, es un hombre tímido, apocado, con esa timidez que da el haber vivido siempre en un pueblo, apegado a las más remilgadas y apergaminadas costumbres.



El Candil, Agrupación de Teatro de Cámara y Ensayo de Talavera de la Reina, en una escena de «Tres Sombreros de Copa», de Miguel Mihura.

Paula, —la mujer que no podía faltar en el reparto, una más de esas maravillosas mujeres de Mihura—, es la encargada de hacer ver a Dionisio la equivocación de su vida fácil, aburguesada, carente de cualquier clase de impetu, y la belleza de esa otra vida, tan diferente y en contraposición con aquélla, que es el mundo de los artistas, de los soñadores, y quizás también de los locos. Es la vida de la libertad, de la alegría y del amor. Y Dionisio se asusta de «lo» que va a escoger casándose con «su» Margarita, que porque no contestó a sus llamadas telefónicas «quedó desmayada en el sofá malva de la sala rosa»; se asusta al ver que tendrán que continuar, ya para siempre, los paseos «alrededor del quiosco de la música, silbando en la alameda «Las Princesitas del Dólar»; ante los desayunos de «un huevo frito a las seis de la mañana» y las amables tertulias con dos centenarios, que le anuncia su próximo suegro Don Sacramento; se asusta ante las pueriles y melodramáticas atenciones de Don Rosario, el dueño de la pensión; se asquea ante las insolencias del Odioso Señor, que porque sea «el señor más rico de toda la provincia», ha de ser dueño también de la bondad, de la voluntad y del amor de las débiles; se asusta al reconocer ese mundo de antigualla al que avanza a pasos agigantados y del que no podrá escapar, porque ya ha andado hacia él demasiado.

Y se atolondra ante las libertades de Fanny; ante las risas y las carreras alocadas de Trudy, Carmela, Sagra... Se sorprende ante las narraciones de Madame Olga, y, por fin, se emborracha —quizás la primera vez en su vida— en medio de la fiesta que hacen los artistas que mañana «debutarán en el Music Hall del pueblo». Y cuando tiene la salvación al alcance de la mano, cuándo llega el momento